

ESPECIAL TP

E

# Desde la Educación Técnico Profesional hasta ser dueño de su propia empresa: osornino relata su camino al éxito.

Francisco Tejer comenzó sus estudios en el Liceo Industrial de Osorno, en 1970, para posteriormente hacer clases en el mismo establecimiento. Años después formó su propia empresa y hoy destaca el valor que tiene la educación Técnico Profesional en su vida.

**E**n 1970, un joven Francisco Tejer ingresó al Liceo Industrial de Osorno para estudiar Máquinas y Herramientas, carrera que actualmente se conoce como Mecánica Industrial.

“Sin saberlo, ese paso marcaría el rumbo de su vida. Tras egresar y realizar mi práctica, fui invitado a regresar al mismo establecimiento, pero esta vez como profesor de Mecánica Industrial. Allí permanecí durante trece años, enseñando con la misma pasión con la que había aprendido”.

Mientras ejercía la docencia, regularizó su título en Valdivia, convirtiéndose en profesor de Estado. Más tarde, el destino lo llevó a la empresa privada, esto ya que durante quince años trabajó co-

mo gerente de producción en una fábrica metalúrgica, donde consolidó su experiencia y liderazgo. Pero la inquietud por crear algo propio lo impulsó a dar un salto decisivo: compró máquinas, levantó su propio taller y fundó la maestranza que hoy lidera con orgullo.

“Para mí, la educación técnico-profesional fue la mejor solución de mi vida”, confiesa. Sin haber ido a la universidad, logró abrirse camino y superar incluso a compañeros que sí lo hicieron. Reconoce que la clave estuvo en la dedicación, el esfuerzo y en las personas que creyeron en él en cada etapa de su trayectoria.

Hoy, con su empresa dedicada a la mantención de equipos industriales en plantas lecheras y que-  
 seras, Francisco sigue vinculado a



su liceo, apoyando a través del Comité Asesor Empresarial (CAE),

Tejer valoró la relevancia que tiene en la ETP, la creación de este Comité, el cual es dirigido por el director del establecimiento y cumple un rol fundamental para poder orientarlos con respecto a las necesidades que se van generando en las empresas en relación, por ejemplo, a las nuevas tecnologías. Con ello, se pueden ir fortaleciendo las carreras o incluso creando nuevas, explicó.

Observa con orgullo cómo los talleres cuentan ahora con máquinas de última generación, aunque lamenta la baja matrícula y el menor interés de los jóvenes por esta formación.

“Yo recuerdo que cuando era estudiante y luego como profesor, asistíamos a espacios tan importantes en la comuna como lo es la feria Sago Fisur, donde hacíamos Escuelas Abiertas. Instancia en que promocionábamos nuestra enseñanza, mostrando el trabajo in situ que desarrollaban los



alumnos. Incluso llevábamos maquinaria y las familias disfrutaban de ver estos procesos y se hacían parte”, recordó con nostalgia el empresario local.

A ellos les deja un mensaje directo: “Mi vida es un ejemplo de lo que se puede lograr. La enseñanza técnico-profesional es un buen camino para cualquiera. Con responsabilidad y dedicación, las oportunidades se abren y los sueños se cumplen”.